

Agur, Ana. Eskerrik asko

*“El irrintzi es una de las grandes expresiones de la cultura vasca ancestral. Se trata de un **grito agudo y profundo, espontáneo y de un solo aliento**, que de costumbre se lanza en fiestas en señal de alegría, pero que también se puede escuchar en otros momentos de mucha carga emocional, como funerales o bodas e, incluso, tras grandes esfuerzos, como la subida a una montaña o triunfos deportivos. Es la expresión de un fuerte sentimiento, en compañía o en solitario”*

(Vanesa Sánchez)

Cuando acabamos de acompañar al txistu el canto del Agur Jaunak, canción ceremonial de nuestra tierra vasca, alguien lanzó un irrintzi. Espontáneo, perfecto. Pero, sobre todo, transmitiendo un sentimiento que nos conmovió a todas las personas allí reunidas.

Éramos la familia, las amigas y amigos de Ana Etxeberria, esposa de Enrique Martínez Lozano. La estábamos despidiendo de forma sencilla, entrañable, como ha sido ella en toda su vida. Un brutal atropello puso fin a su experiencia humana cuando volvía en bici a su casa.

Ana y Enrique se casaron hace unos años y residían en Navarra. A muchas personas de Pamplona y de otros muchos lugares del mundo nos echaron una mano para crecer, para mejorar la Vida, para salir de atascos y problemas.

Por eso les queremos.

Nos sentimos no-separados, no-separadas de ella ni de él, porque ni siquiera la muerte puede cuartear la consciencia.

En la breve ceremonia en el cementerio de Pamplona hubo momentos para el silencio, para cantar “Eta nik... txoria nuen maite” (“Y yo... amaba al pájaro”), para las breves palabras de una hermana de Ana y para las de Enrique, ambas entrecortadas por el llanto. Con la emoción todavía contenida, conservamos todas ellas en el corazón.

Esther Fernández leyó un poema, nacido en las horas previas:

Dejo atrás el miedo,
tu sonrisa me invita
a dar el siguiente paso,
hacia la alta montaña,
o a través del mar,
a disfrutar de este viaje.

Dejo atrás el miedo,
porque tú vas conmigo,
me rodeas con tu abrazo,
susurras que todo está bien
y nacerán las flores, sin duda,
que un día sembramos.

Dejo atrás el miedo,
no cabe en estas alas
de colores, recién estrenadas;
siento tu mano, tu luz,
tu suave presencia y vuelo.

El irrintzi es grito también de dolor, de la brecha abierta.
Pero es grito de vida porque el verdadero Ser no muere.

Por eso un aplauso cerrado de todas las personas allí presentes, tras aquel
irrintzi, hizo patente la vivencia.

Agur, Ana, disfruta de este viaje.

Espiritualidad Pamplona-Iruña